8240

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

PARA QUIEN ES DON JUAN...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO RUIZ

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO

Estrenado con éxito en el Salon Eslava el dia 8 de Febrero de 1882.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

PARA QUIEN ES DON JUAN...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO RUIZ

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO

Estrenado con éxito en el Salon Eslava el dia 8 de Febrero de 1882.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Sra. Latorre.
MARÍA	Srta. Campini.
DON JUAN	Sr. Rosell.
COLÁS	Sr. Mesejo.

La accion en un pueblo de la provincia de Madrid.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Arregui, y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO.

Planta baja de una casa de labranza. Puerta al fondo y laterales. Una ventana en el segundo término de la izquierda. Muebles de rejilla, dos butacas y multitud de macetas de flores. Debe resultar muy poético el aspecto general de la decoracion. Una guitarra.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN.—MARÍA.

(*Esta aparece sentada en una butaca y leyendo; aquél acabando de arreglar las flores de una maceta.*)

JUAN. Así no dirá mi sobrina que echa de ménos las estufas de la Quinta de la Esperanza. Bonitas flores.

MAR. Diga usted, tio, qué es el Parnaso?

JUAN. Una especie de casino donde se reunen los poetas despues de muertos.

MAR. Despues de muertos, para qué?

JUAN. Para hablar mal de los vivos.

MAR. Ya.

JUAN. Porque como los vivos no les dejan á ellos ni un hueso sano...

675147

MAR. Y quiénes son los poetas?

JUAN. Los que componen versos. Pero entónces, de qué te sirve el Diccionario? Para asediarme á preguntas?

MAR. Yo pregunto para acabarme de *destruir*.

JUAN. Mira, mira qué aspecto tan poético le dan á la casa estas macetas! Qué alegría va á tener Margarita cuando se levante! Está bonita, eh?

MAR. Mucho.

JUAN. Ni el Retiro, cuando la Exposicion de flores. No faltaria más. Ella nació paleta, pero como se ha criado en la córte...

MAR. Ha echado unos humos, que ya... ya!

JUAN. Eso sí que no... Como modesta es modesta... y se avendrá á nuestras costumbres... pero quiero hacerla ver que, aunque metido en el rincon de un pueblo, sé tanta urbanidad y tantos modos como el primer cortesano. Yo quiero que vea que soy hombre *estruio*.

MAR. Y yo tambien.

JUAN. En los quince dias que ha de pasar aquí con nosotros, quiero tratarla á cuerpo de rey. A bien que puedo hacerlo, porque soy más rico que Creso.

MAR. Y quién fué ese?

JUAN. Un belonero de Lucena que se hizo millonario. La voy á dar cada *comía* y cada cena, que ni las de Baltasar.

MAR. Baltasar?

JUAN. Sí, mujer...

MAR. Sí, sí; uno de los tres *vagos*.

JUAN. Eso es... el *vago* número uno. Si se crée que ha venido á un poblachon, se equivoca... pues los regocijos y las fiestas que he dispuesto, van á recordarle las opulencias de Tiro.

MAR. Ese sería un pueblo?

JUAN. Con campanario y todo. Pero no se habrá levantado en *toavía*...

MAR. Yo no he sentido en su cuarto ni una mosca.

JUAN. Digo, María, que te encargo una vez y ciento, mucha finura, mucha delicadeza y buen lenguaje.

MAR. Lo que es por *tréminos lucíos*, no ha de quedar.

JUAN. No empieces á equivocarte... *Tréminos, tréminos*... se dice *trúminos*.

MAR. No lo olvidaré.

JUAN. Oye, no me guardes rencor porque haya venido mi sobrina. Yo te queria con intenciones conyugales... pero como esto de la intencion es una veleta que tan pronto está así... como asado...

MAR. Ya, ya... La intencion de usted me apuntaba á mí... pero se presentó la otra...

JUAN. Pum! Y se cambió la puntería...

MAR. Eso es...

JUAN. Además, como Colás te quiere... y sobre todo, como te ha dado palabra de matrimonio...

MAR. Eso es lo de ménos... Ya vé usté; cuarenta lo ménos me la han dado... y eso no quita para que aún esté soltera.

JUAN. Ná, ná... Me dedico desde ahora á Margarita...

MAR. Mucha miel es esa... y dicen que no se cria...

JUAN. Para la boca del asno? Pues esta vez se equivoca el refran. A propósito de borricos. Voy á echarles un pienso á los mios...

MAR. Eso, eso.. que viva tóo el mundo... Coman cuanto quieran, que bien trabajan los pobrecillos.

JUAN. Pues humanidad más regalada que la de ellos...

COL. (*Dentro.*) Tio Juan! Tio Juan! Está usté en casa?

MAR. Vaya una pregunta.

JUAN. De Colás.

ESCENA II.

DICHOS.—COLÁS.

COL. Pero está usté en casa, si ó nó?

JUAN. No; estoy en la era...

COL. De allí vengo yo. Gozo dá ver aquellas pardas *(Deja junto á la tapia una horquilla de aventar que trae.)* Y por qué no me ha contestado usté?

JUAN. Porque no te he oido. Como hablas tan bajito... Por qué no levantas un poco la voz, hijo mio?

COL. Toma, pues *pa* eso la tengo; *pa* gritar.

JUAN. Ya que has venido, te desayunarás con nosotros.

MAR. Verdad?

COL. Quién ha de rehusar cuando le dicen á uno las cosas tantas veces...

JUAN. Pues anda, chiquita, arregla enseguida el desayuno... Miéntras yo les doy una manita de salvado á las gallinas...

COL. Yo les doy trigo...

JUAN. Yo no puedo. Como este año ha sido tan roñosa la Céres...

COL. La Céres? Quién es la Céres?

MAR. Una tienda de butifarra catalana que hay en Madrid...

JUAN. Qué disparate!

MAR. Yo, no miento. Lea usted *La Correspondencia* de ayer... aquí está. (*Presentando el periódico.*) La Céres. —Caballero de Gracia; butifarra catalana.—

JUAN. Quita allá, ignorante. De qué te sirve leer tanto? La Céres es la diosa de las mieses. Un personaje histórico que floreció en el siglo diez y siete, á raíz de la muerte de Cleopatra... Pero á qué me devano yo los sesos si no he de sacarle punta á esa inteligencia tan roma. (*Váse.*)

ESCENA III.

MARÍA.—COLÁS.

MAR. Ay, qué arisco!

COL. Condicion de todos los sábios. Como es un hombre tan *leio*... Porque, segun los que le conocen desde jóven,

dicen que ha *leio* más que el tostao.

MAR. Pero dice el señor cura que lo leido lo ha digerido mal... que lo trabuca todo.

COL. Todo eso son envidias...

MAR. Pues cuando el cura lo dice...

COL. Conque, qué desayuno es ese? Porque el paseo á la era me ha abierto un apetito que... ni un antropófago...

MAR. Pues vamos á tomar un chocolate que no lo toma mejor ni el propio don Matías...

COL. Chocolate? Chocolate yo? Cá: estoy muy sano *pa* andar con *medecinas*...

MAR. Si no es más que un tente en pié hasta la hora de almorzar.

COL. Tente en pié? Pues á mí me vuelca. Cuando fuí el año pasado á Madrid con el tio Lenteja, *tomemos* chocolate en casa de doña Mariquita...

MAR. Ah, tunante! Pues no me digiste que en Madrid no habias visitado á ninguna señora?

COL. Si doña Mariquita es un establecimiento. Yo no la conozco más que...

MAR. De vista?

COL. De *rétulo*. Pues sobre ser un chocolate de lo mejor que se hace... me hizo daño. Y eso que me dió el mozo un *mogicon*...

MAR. Es claro, le faltarías al hombre...

COL. Si el mogicon es un bollo... que sirven allí.

MAR. Ah!

COL. El chocolate me hace daño. Yo tengo muy delicado el estómago... y en no comiéndome un par de libras de chuletas, ya me tienes alicaido...

MAR. Pues, hijo mio, mientras esté aquí Margarita, hay que vivir y comer á la moda de Madrid.

COL. Margarita, Margarita. Más valía que no hubiera venido...

MAR. Por qué?

COL. Porque... porque... Yo me entiendo y bailo solo. Y tambien valía más que nunca la hubiera visto... Si me hubiera resbalado antes de visitarla en Madrid... Pero en fin... *Ná*... Al buen callar llaman Sancho... y en boca *cerrá* no entran moscas.

MAR. Por algo dirás todo eso.

COL. Yo me entiendo y Dios me entiende.

MAR. Ay, qué retintin! Me *paece*, me *paece* que aquí hay gato. Y por qué te has puesto los trapitos de cristianar *pa* venir á verla?

COL. Porque no quiero que me tome por un pobre: pero lo que es corbatin y chistera como cuando fuí á verlo en Madrid... eso sí que no... Bastante se burló de mis cuellos. Es claro, me apretaban, y yo no hacia más que querer menear el pescuezo, pero no podia con aquella opresion, y ella rie que rie... y al verme así *emparedao*... vamos al decir, me dijo que si me habian *apuntalao* como á las casas ruinosas...

MAR. Ay, qué gracia!

COL. A mí no me hizo maldita. Lo que me dió es muchísima vergüenza. Mira si me hincharia de rábia, que se me saltaron los botones de los tirantes. Yo me levanté enseguida.

MAR. Qué apuro!

COL. No, porque el pantalon me estaba *ajustao* de cintura.

MAR. Gracias á Dios!

ESCENA IV.

DICHOS—DON JUAN.

JUAN. Conque, cómo andamos de chocolate? Porque el apetito de los bichos me ha abierto el mio hasta el punto de convertirme en un Heliogábalo.

COL. Usted siempre con sus nombres *revesaos*...

JUAN. Pues si á Heliogábalo lo conoce todo el mundo... Sí

trabajó hace dos años en el Circo de Price... Yo le vi comerse cinco espadas... Vaya, vaya, venga ese chocolate.

MAR. El caso es que Margarita, no se ha levantado todavía...

COL. Anda, anda, pues no hace más que una hora que la he visto yo cogiendo flores por la huerta... (*Empieza en la orquesta el preludio del número musical que sigue.*)

JUAN. Es de veras?

MAR. Y tan de veras. Como que está aquí. Qué ramo tan bonito trae. Ay, qué flores!

COL. (Más hermosas son las de su cara!)

JUAN. Aquí llega.

COL. (Cataplum! Ya van al vuelo las campanas de mi corazon.)

ESCENA V.

DICHOS.—MARGARITA. Sencillo traje matinée. Un bouquet en la mano. Sombrerito de campo.

MÚSICA.

MARG.

Rayaba dulce
la luz del alba,
cuando con gozo
salí de casa.
Ví la hermosura
del prado ameno,
y conmovida
bendije al cielo.
Os digo la verdad!
Con lo bello del campo
olvido la ciudad.

Dulces arroyos claros,
fuentes sonoras,

brisas embalsamadas,
aves canoras.
Rayos deslumbradores
del puro sol,
con qué pasion os ama
mi corazon!
El campo en Abril
me ha visto nacer,
á donde nací
yo quiero volver.
Mi mente soñó
tal felicidad,
pues mi corazon
no está en la ciudad.

TODOS. Su mente soñó
tal felicidad,
pues su corazon
no está en la ciudad.

HABLADO.

JUAN. Conque tan tempranito, eh?

MARG. Sí, querido tio.

COL. (Querido!)

MARG. Hola, Colás!

COL. (A mí Colás á secas!)

MARG. Y qué tal va? Va bien?

COL. No va mal, señorita.

MARG. Anda, anda, señorita y todo... Pues cuando íbamos de pequeños jugando por esos campos, me llamabas Margarita á secas.

JUAN. Sí, pero el respeto...

COL. El respeto...

MARG. Respeto á qué... A que me he criado en Madrid? Vaya una cosa.

COL. (Qué llana es!)

MAR. Trátame con la franqueza de la infancia.

COL. (Ahora sí que van á vuelo las campanas.) (*María ha servido, al llegar á este punto, un velador y cuatro jícaras de chocolate.*)

MAR. Aquí está el chocolate. Con que á ver si lo *tomemos.*

JUAN. Niña! Mamos.

MAR. Si lo tomamos. Una equivocacion la tiene cualquiera.

MARG. Déjela usted.

MAR. Está muy caliente... Cuidadito no sea que nos *quemamos.*

JUAN. Memos.

MAR. Memos. Una equivocacion cualquiera...

JUAN. Es que ya son dos equivocaciones...

MARG. Tio, pero qué es esto? Chocolate? Para tomar chocolate no valía la pena de salir al campo.

COL. (No le gusta el chocolate? Gran persona.)

JUAN. Hija, es que en el campo hay personas y personas... No porque uno viva en una aldea ha de renunciar al soconusmo. Y si no, que lo diga esa... (*A María.*)

MAR. Al soco qué?...

JUAN. Soconusco. Chocolate, que dice el vulgo.

MAR. Ah! sí. . En casa, diariamente lo *tomemos.*

JUAN. Mamos.

MAR. Mamos. (*Rectificando.*)

JUAN. Y van tres.

MAR. Y es un desayuno, con el cual nos *relamamos.*

JUAN. Memos. (*Indignado.*)

MAR. Memos.

JUAN. Esto es inaguantable. Qué pensará Margarita de mí? Qué dirá de nosotros? Pensará que *semos*, digo, somos unas gentes que no *tenomos*, digo, tenemos ni tanto así de instruccion. Afortunadamente saben todos los que nos frecuentan que nos *pasomos*, *pasemos*, pasamos tres horas del dia dándole pasto al espíritu, y que *tenomos*, *tenamos*, tenemos... Nada, que me hago un

lío... Que gracias á tus sandeces tengo atravesado en la garganta un pelotón de conjugaciones.

MARG. No hay que incomodarse por eso, querido tio. Yo soy muy tolerante. Y en el campo ya se sabe que se olvida un poco el cultivo del buen lenguaje.

JUAN. En el campo sí, pero en mi casa no.

MARG. Vamos, vamos, sosiéguese usted.

JUAN. Tienes razon. No merece ni las iras de un hombre como yo.

MARG. Vamos á distribuir las diversiones del dia.

JUAN. Vamos. Primero, un paseo en coche.

MAR. Ay! En coche, lo mismo que en Madrid. (*Con disgusto.*)

COL. (Estará fingiendo?)

JUAN. Iremos á pié. Despues haremos visitas...

MARG. Visitas! (*Idem.*)

JUAN. Quiero presentarte al escribano.

MARG. Si no voy á hacer testamento.

JUAN. Al registrador de la propiedad.

COL. (Ay! Quién fuera registrador!)

JUAN. Al boticario y el médico...

MARG. Si tengo más salud...

JUAN. Y al barbero... Y en verdad! Si tú no lo gastas! Pues algo hemos de hacer.

MARG. Lo que usted guste. Yo no he traido más objeto que visitarlo y complacerle, tiito. (*Le dá dos golpecitos en en el carrillo.*)

COL. (Por un golpecito de esós me dejaba yo fusilar!)

MARG. Colás, tú nos acompañarás, por supuesto.

COL. No, señora; tengo que ir á la era con precision.

MARG. Eso sí que me gustaria á mí. Ir á la era...

JUAN. Quieres que almorcemos allí?

MARG. Sí, señor...

MAR. (Cuando yo digo...)

JUAN. Pues almorzaremos.

COL. Voy á decir en mi casa que avíen el almuerzo.

JUAN. Esa es cuenta mia.

COL. No faltaria más...

JUAN. Bueno; pues juntaremos las meriendas.

MARG. Pero vuelve pronto, para que vayamos juntos.

COL. Enseguida. Hasta ahora. (*Váse corriendo*) (Voy á vestirme otra vez de señorito, para saber la verdad.)

MAR. (Cuando digo que digo ..)

JUAN. Y yo voy á mandar enganchar el coche, porque la era está muy lejos...

MARG. Va usted á eso?

JUAN. A eso. (Y á llevar á la práctica mi plan.) (*Váse.*)

ESCENA VI.

MARGARITA.—MARÍA.

MARG. Tú vendrás con nosotros, verdad?

MAR. Qué sé yo! Le tengo miedo al sol. No quiero ponerme morena.

MARG. Qué tontería.

MAR. Porque soy una paleta?

MARG. No, mujer; lo digo porque un sol bien puede mirar á otro impunemente.

MAR. Qué cortesana!

MARG. Yo no temo al sol. Lo que temo es no poder correr y brincar á mi gusto con estas faldas tan largas... Si me quisieras prestar un traje tuyo de aldeana...

MAR. Lo dices de veras?

MARG. Yo te dejaria uno mio.

MAR. De cola?

MARG. Como lo quieras. Tengo gana de verme vestida de aldeana.

MAR. Y yo de señorita.

MARG. Quieres darme ese gusto?

MAR. En mi cuarto tienes vestidos. Ponte el que te dé la gana.

MARG. Lo mismo digo. Entra tú en el mio.

MAR. En el aire. (*Yendo hacia el cuarto de la izquierda.*)

MARG. Pues manos á la obra. (*Idem al de la derecha.*)

ESCENA VII.

DICHAS.—DON JUAN.

JUAN. Hola, hola!

LAS DOS. Ay! (*Dan un gran chillido y entran.*)

JUAN. De qué os habeis asustado?

MARG. De nada; es que vamos á cambiar de traje. (*Cierra su cuarto.*)

MAR. Cuidado con mirar por la cerradura. (*Idem.*)

JUAN. Mirar yo por la cerradura? Cá! Soy lo más discreto... En mi vida me he atrevido á mirar por el ojo de una llave. (*Mira por la puerta de la izquierda.*) Quédese allá esa infamia para las almas groseras. (*Mira por la derecha.*) Y saben ustedes por qué no miro? Primero, por educacion y despues... despues... por lo que van á oir.

MÚSICA.

I

Tuve yo una cocinera,
una angelical mujer,
pocos años y soltera,
modosita y de buen ver.
Bella como la mañana
más hermosa del Abril;
yo no he visto segoviana
más frescota y más gentil.

Encerrada, muy tranquila,
en su cuarto pensó estar;
mas curiosa mi pupila
á hurtadillas fué á mirar.
Me relamo yo,
me relamo sí,
cual si comiera alajú
de pensar lo que ví
por el ojo de la cerradú.

II

Satisfecho de aquel lance
otro dia fuí á mirar,
sin pensar en el percance
que me habia de pasar.
Acechaba yo, ladino,
tan contento y puesto así, (*Accion.*)
y á este punto sobrevino
lo que nunca presumí.
Yo me hallaba satisfecho,
cuando siento un puntapié,
huelga el dónde, pues sospecho
que lo ha adivinado usté.
Y me dije yo cuando lo sentí:
ay, don Juan! no vuelves tú,
y lo dicho cumplí...
á mirar á mirar
por el o por el o
de la cerradú.

HABLADO

MARG. Está usted ahí todavía?
JUAN. Sí, para decirte que ya están enganchados los caballos.
MAR. Tan pronto?

JUAN. Antes daremos un paseito á pié por el pueblo, y sobre todo, hasta que venga Colás tenemos tiempo. Voy á acabar de vestirme para dejarlo todo corriente antes de salir de casa. (*Váse.*)

MARG. (*Saliendo vestida de aldeana.*) Estás ya lista, María?

MAR. (*Idem de señora, pero muy ridícula.*) Sí, y tú?

LAS DOS. Já, já, já!

MAR. (Qué bien la sienta!)

MARG. (Qué facha está!)

MAR. Ahora es cuando estoy en mi elemento. Esta es la posicion que necesito.

MARG. Qué ganas tengo de que me vea Colás! Dí, crees que efectivamente vendrá con nosotros?

MAR. Creo que sí. (Qué pesada está con Colás.) Espérame un rato.

MARG. A dónde vas?

MAR. A que me vean las amigas. Unos guantes! (*Los ha encontrado en el bolsillo*). Esto me completa. (*Váse*).

ESCENA VIII.

MARGARITA.—COLÁS, con americana, sombrero de copa, guantes y baston.

MARG. Ese es el mundo. Ella desea subir y yo ambiciono descender. Ella sería feliz viviendo en Madrid, y yo dichosa acabando mis dias en esta aldea.

COL. Aquí estamos todos. (Voy á dar golpe.)

MARG. Quién?

COL. Pues yo. Jesús y que hermosísima está usté en ese trage...

MARG. Sí?

COL. Sí.

MARG. Siento no poderte decir lo mismo. Já, já, já! (*Rie.*)

COL. (Pues me gusta el golpe que he dado).

MARG. Dí, Colás; vuelve á amenazar ruina el edificio? Já, já!

COL. (Ya me están saltando los tirantes.)

MARG. Muy bonito.

COL. El qué?

MARG. Precioso.

COL. El qué?

MARG. El sombrero. (*El sombrero de Colás es estrecho y muy alto.*)

COL. Regular.

MARG. Es de estoque? Já, já!

COL. (Hasta los elásticos de los botitos me están reventando.)

MARG. Quítale lo ménos, lo ménos, el sotabanco.

COL. Señorita...

MARG. Y si le suprimes el entresuelo, mejor.

COL. Señorita... Esa conducta no es generosa... sobre todo... cuando usted sabe... porque usted lo sabe... puesto que ha leido en mis ojos, á los cuales se me ha asomado el alma, que todo esto lo hago con la intencion... de... vamos, de gustarle... porque como por decir la verdad no ahorcan... yo... en fin que la quiero á usted con el amor más honrado y verdadero que puede existir en este pícaro mundo.

MARG. (Gracias á Dios!) Bien; pero eso...

COL. Eso lo jura un hombre que se moriría de vergüenza si dijera una mentira. Más la quiero que á la niña de mis ojos. Desprécieme usted por atrevido; pero no por embustero. (*Se arrodilla.*)

ESCENA IX.

DICHOS.—MARÍA.

MAR. Se me ha olvidado el abanico. Qué están viendo mis ojos?

(*Se mete el sombrero hasta los hombros.*)

COL. (María Santísima!)

MAR. Y ahora nos toca á los dos.

COL. Oye, María...

MAR. Estoy sorda.

COL. Pero mira...

MAR. Estoy ciega.

COL. Escurramos el bulto.

MARG. Colás...

COL. Si es que la tomé por tí. Como va así vestida...

MAR. No quiero excusas.

MARG. Nada de escándalos. Llégate á casa de Lorenza... y díle únicamente que vas de mi parte...

COL. Pero...

MARG. Que vas de parte mia... Ni una palabra más.

MAR. Y guárdate de poner más los piés en esta casa.

ESCENA X.

MARGARITA.—MARÍA.

MAR. Conque haciendo la mansita
y tomando ese aire soso,
viene á quitarme un esposo
mi hipocritona primita?
Pues no te burlas de mí,
porque más que yo no vales.
Yo me he criado en pañales
con cada puntilla así.
De este largo, así, lo mismo,
—y sin que sea bravata—
yo tuve concha de plata
en la pila del bautismo.
(*Va levantando progresivamente la voz.*)
Y que no se empinó el codo
en la fiesta, sabes tú?
Hubo anís, dulce, alajú,

torraos, y murga y todo.
Te lo digo y lo repito,
y más de cuarenta luces
y pálio y órgano y cruces...

MARG. Pero, por Dios, más bajito...
(*María empieza muy piano para volver á crecer.*)

MAR. Que hagan tales sacrilegios
estas altivas señoras.
Oye tú, por si lo ignoras:
yo he estado en cuatro colegios,
pero lujosos en gordo;
por lo cual, al fin y al cabo,
hago croché, zurzo, labo,
coso, guiso, plancho y bordo.
Como yo no hallarás dos
en la nacion española
pues dicen que soy la sola.

MARG. Pero bajito, por Dios.

MAR. Y me extraña que te engrías,
(*Vuelve piano para volver á crecer.*)
que fué maestra mi madre
de labores, y mi padre
escribiente en loterías,
y músico de ingenieros;
á los veinte años un lince,
sí, señora, y á los quince
pífano de alabarderos;
y sangrador mi hermanito
y mi cuñado murguista,
mi abuelo memorialista...

MARG. Pero, por Dios, más bajito.

MAR. Y yo he estudiado gramática,
y sicología y ética,
y casi soy aritmética,
y soy casi matemática,

y te diré desde luego,
pero bien dichas, con arte,
veinte fábulas de Iriarte
y veinte de Samaniego.
Y novelas he leido,
y sé más de treinta gozos,
y trozos y muchos trozos
de los trozos escogidos;
y aun en casa de mi tia,
la que vive en Alcobendas,
si voy en Carnestolendas
me llaman doña María
más de un mozo y más de dos,
allí y en cualquiera parte,
y... me voy, por no sacarte
la lengua de rabia... Adios. (*Váse.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, y enseguida DON JUAN, ridículamente vestido de frac. Trae un ramito en la mano.

MARG. Tiene razon en apariencia, pero no en el fondo. No es su amor, si no su amor propio el que se irrita. María no quiere á Colás... Si yo no estuviera segura de ello procederia de otro modo. Es una coqueta que ha tenido amores con todos los mozos del pueblo y hasta con el ridículo de mi pobre tio Juan... Jesús! Aquí viene mi tio... Qué facha trae!

MÚSICA.

JUAN. (*Saliendo.*)
Salí por esas márgenes
que dora el sol.
Con el pulgar y el índice
cogí esta flor.

En su cerrado pétalo
deposité...
Prudente como Tácito
no lo diré...

MARG. Qué será?

JUAN. Qué será?

MARG. (De fijo será alguna
barbaridad.)

JUAN. Del árbol en la *corteza*
grabé con fé
las *ternezas amorosas*
que yo me sé.
Un nombre con la *navaja*
allí escribí...
Y no sé por las *costillas*
lo que sentí.

MARG. Cuál será?

JUAN. Cuál será?

MARG. (Si viene á declararse,
fresquito está.)

JUAN. No lo adivinas?

MARG. No tal, no á fé.

JUAN. En dos palabras
te lo diré.
Cuatro sílabas contiene,
y es el nombre de una flor.
Mar... primera .. *ga*, segunda...
ya sabrás las otras dos.
Ri es tercera y *ta* la cuarta:
la charada descifré,
porque el todo es Margarita
por quien vivo y viviré.
Ay, Margarita mia,
ay, esporton de sal,
colócate en mi pecho,

colócate en mi ojal.
Ay, ay, ay,
te lo ruego yo,
dále calorcito
á mi corazon.
Ay, ay, ay,
sube, sube aquí,
con tu cariñito
yo seré feliz.

(*Repiten el estribillo á duo, diciendo Margarita la siguiente letra.*)

MARG. Ay tiito del alma
ay, ay, señor don Juan,
peso yo demasiado
para ir en un ojal.
Ay, ay, ay,
que no subo, no,
á dar calorcito
á su corazon.
Ay, ay, ay,
déjeme usté á mí,
que su calorcito
no me hace tilin.

HABLADO.

JUAN. Que no te hago yo tilin?

MARG. No, señor.

JUAN. Que no te hago tilin con estas hechuras?

MARG. No, señor. Me parece que hablo claro.

JUAN. Basta. Despreciar á un hombre
que es casi un pozo de ciencia;
guapo, rico, sábio, jóven,
aun no he cumplido los treinta.
A un políglota en las artes
y enciclopédico en ciencias.
Yo sé más geografía

que Hipócrates y Avicena.
Pinto más que Calderon,
sé cantar mejor que Séneca,
escribo más que Velazquez,
y en materia de aritméticas
son *Roseau* y *Voltaire*
Ferrochequelen, Gambetta
y Larrochefacaul
para mí, niños de escuela.
Que puedo ser periodista,
médico, abogado, hortera,
telegrafista, ingeniero
de puertos y carreteras,
perito agrónomo, actor,
y hasta ministro de Hacienda.
Y pues con desden me humillas,
y pues mi mano desprecias,
y pues así te me burlas,
y pues así me desdeñas,
anda, corre, vete, sal,
huye, marcha, gira, vuela,
yo te arrojo de mi casa;
mírala, aquella es la puerta.

MARG. Pero tio...

JUAN. Que te marches.

MARG. Desgraciada de mi! (*Rompe á llorar.*)

ESCENA XII.

DICHOS.—COLÁS.

COL. Eso es una grosería. No llores... que yo te defiendo.

JUAN. Colás!

MARG. Colás...

COL. Y despues de lo que me ha dicho la Lorenza...

MARG. Te ha dicho...

COL. Me ha dicho que has venido al pueblo...

MARG. Por tí solamente. Porque te quiero.

JUAN. Nueva infamia. Ahora os despido á los dos... á los dos.

COL. Tiene usted pocas agallas para eso...

JUAN. Voy por el rewolver.

COL. Por el rewolver?

MARG. Ay!

COL Muévase usted si es hombre. (*Coje la horquilla de aventar y sujeta con ella sobre la tapia á D. Juan.*)

JUAN. Ay! ay! Socorro!

COL. Ahí te voy á clavar en la tapia como un murciélago.

JUAN. Socorro! Favor!...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—MARÍA.

MAR. Qué pasa? Ay, pobre tio de mi alma!

JUAN Pero esto es morir en garrote vil.

COL. Quiere usted que me case con Margarita?

JUAN. Sí, hombre, sí.

MAR. Y yo me quedo soltera?

JUAN. No. Pum!

MAR. Qué quiere decir eso?

JUAN. Que ha cambiado la veleta.

MAR. Vuelve usted á apuntarme?

JUAN. Y esta vez tiro á dar, porque me caso.

MARG. Excelente matrimonio. Ni pintado.

JUAN. Por qué?

COL. Porque para quién es don Juan...

MARG. Con doña María basta. (*Burlándose de María.*)

JUAN. Y viviremos en Madrid.

MARG. Y nosotros en el campo.

MÚSICA.

JUAN. Me realamo yo,
me relamo, sí;
si me aplau... si me aplau
si me aplaudes tú.

TODOS. Me relamo yo
etc.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.